

[Administración \(https://edit.europapress.es/\)](https://edit.europapress.es/)[Revista \(/abonados/revista/inicio.html\)](/abonados/revista/inicio.html)[Cerrar sesión \(/abonados/logout.html\)](/abonados/logout.html)<https://www.hacerfamilia.com>**SUSCRIPTORES**[Editar Noticia \(/admin/EditNoticiaHTML.aspx?noticia=20200121103308\)](/admin/EditNoticiaHTML.aspx?noticia=20200121103308)[Editar fotos de noticia \(/admin/NoticiaMasFotos.aspx?fechor=20200121103308\)](/admin/NoticiaMasFotos.aspx?fechor=20200121103308)

## EXPERIENCIAS DE UN PADRE

# Panes y padres



Uno de mis hijas mayores nos contaba hace unos días lo que había sucedido en casa de una de sus amigas que, al igual que ella, tiene muchos hermanos. Resultó que la madre pidió voluntarios entre sus hijos para salir a comprar el pan para la comida de ese día. Todos ellos se escabulleron y dispersaron por las distintas estancias de la casa. La madre gritó con firmeza que, si nadie se ofrecía a salir al supermercado, no comerían pan en la comida. Por tercera vez

insistió la madre con desesperación elevando el volumen de sus quejas, pero tampoco encontró disposición en ninguno de sus numerosos hijos. Pasados unos minutos, llegó el padre a la casa y apenas saludó a su esposa, ésta le confesó con impotencia lo que había ocurrido. De inmediato, el padre, con determinación, hizo la misma solicitud que la madre. **Al momento** todos ellos aparecieron junto al padre para ofrecer su disponibilidad para este encargo.

Ante este ejemplo real, los lectores se habrán posicionado en alguna de estas dos perspectivas. Por una parte, se situarán los que habrán sonreído y asentido recordando circunstancias similares que han podido suceder en su **propia familia**; otros, por el contrario, habrán imaginado que ese padre debe ser un ogro violento y machista, educado en un sistema patriarcal. Los primeros reconocerán que los padres contribuyen decisivamente en la educación de sus hijos porque física, psicológica y espiritualmente tienen unas características diversas que complementan decisivamente al rol de la madre; los segundos concluirán que si los hijos han decidido obedecer a la voz del padre es por el miedo al castigo paterno fruto de experiencias traumáticas pasadas.

### **“ Cuando nuestros códigos masculino y femenino confluyen logran alcanzar una complementariedad ”**

Como insisto con frecuencia, no soy psicólogo ni terapeuta familiar. El único mérito por el que me ceden gentilmente esta columna es porque soy padre de nueve hijos y siempre resulta interesante leer las experiencias de una especie que muchos creían que ya se había extinguido. Desde ese punto de vista, el de **mi propia experiencia**, es desde donde extraigo mis propias conclusiones. Partiendo de esta premisa, no pretendo establecer axiomas basados en las opiniones generalizadas de los estudiosos de la materia. Mis juicios se sostienen en la contemplación de las situaciones que se suceden dentro de nuestra familia sobre las cuales extraigo mis personales conclusiones.

Establecido este preámbulo necesario, me arriesgo a escribir un elogio sobre la forma de educar masculina tan **desprestigiada** actualmente. Posiblemente, este juicio positivo inyectará en los lectores sospechas de reminiscencias machistas o de modelos educativos autoritarios ya trasnochados. Sin embargo, no puedo negar las evidencias acontecidas en los más de veinte años de ejercicio de la paternidad.

La psicología de la madre de mis hijos y la mía son tan distintas que, si no convergieran a diario podrían hacer **enloquecer a nuestros hijos**, pero cuando nuestros códigos masculino y femenino confluyen logran alcanzar una complementariedad que impulsa extraordinariamente sus temperamentos y personalidades.

He observado en todos estos años que mi esposa lleva tatuado en su interior un encargo que protegerá hasta el último día de su vida. Este mandato íntimo le dicta que sus hijos no deben sufrir. Que su misión como madre consiste en proteger a sus "cachorros" y sortear, si fuera posible, los contratiempos que vayan apareciendo a lo largo de su vida.

Por el contrario, mi código interno **me obliga a huir** precisamente de este tipo de conductas e incidir en otros aspectos que, según mi canon, son determinantes. Así, por ejemplo, me preocupa mucho más que no sean personas pusilánimes o carentes de fortaleza para afrontar las adversidades que les plantee la vida. No me importa demasiado si para constituir su personalidad adulta es necesario que toleren un cierto sufrimiento. Puesto que forma parte de la vida, no se trata de evitarlo sino de afrontarlo.

**“No hay mayor bien para un hijo que pueda contemplar a su padre haciendo un buen uso de su autoridad”**

Y si han de padecer, ya me encargaré yo mismo de dar ánimos y empuje al hijo sufriente. No quiero que se interprete este discurso en clave de lucha de sexos o de superioridad de uno sobre otro. Al contrario, el código masculino sin la necesaria medida que aporta la madre sería pernicioso para los hijos; igualmente ocurriría con el actuar femenino sin el aporte de sobriedad específica del hombre. Sería preocupante que un padre le dijera a su hijo de un año que es lo suficientemente mayor para servirse agua de la botella en su vaso sin la ayuda de nadie; pero, igualmente lo sería que con diez años necesitara la contribución de su madre para ello. La **complementariedad psicológica** del padre y la madre tal vez consiga que, con seis años, el hijo sea autónomo para realizar esta tarea.

Así pues, la aceptación de esta diversidad es la clave para una educación exitosa para nuestros hijos. Aunque resulte obvio, hombre o mujer "se es". La naturaleza es obstinada en contra de lo que algunos pretenden, cuando consideran que no existe absolutamente ninguna diferencia entre mujeres y hombres.

Después de todo lo dicho, reivindico recuperar la autoridad del padre. Este término tan desprestigiado en estos tiempos no debe confundirse con una expresión de poder abusivo hacia los hijos. No hay mayor bien para un hijo que pueda contemplar a su padre haciendo un **buen uso de su autoridad**. Y esto solo será posible cuando dicha autoridad vaya unida a la credibilidad de vida que el hijo vea en su padre. En la medida en que un padre vive con coherencia los principios de vida en los que cree firmemente, al hijo le resultará sencillo reconocer esa autoridad en su padre; obedecerle y respetarle no resultará vejatorio para él porque no sentirá que se somete despóticamente a su voluntad. Apreciará, por el contrario, la alegría de compartir con su progenitor los valores y creencias que él mismo observa y respeta.

**Raúl Gavín**

---

← **ADOLESCENTES**

**Entender la responsabilidad**

(/abonados/revista/3236/11.html)

(/abonados/revista/3236/11.html)

Puede cambiar de noticia usando las flechas del teclado (← →)

(/abonados/revista/3236/11.html)

# EDUCAR EN FAMILIA [\(/abonados/revista/3236/13.html\)](/abonados/revista/3236/13.html) →

## El diálogo entre los esposos

### Secciones

<a href="/abonados/revista/1.html">Hacer Familia (/abonados/revista/1.html)</a>	<a href="/abonados/revista/2.html">A fondo (/abonados/revista/2.html)</a>
<a href="/abonados/revista/3.html">Entrevista (/abonados/revista/3.html)</a>	<a href="/abonados/revista/4.html">Boletín Hacer Familia (/abonados/revista/4.html)</a>
<a href="/abonados/revista/5.html">Se habla de... (/abonados/revista/5.html)</a>	<a href="/abonados/revista/6.html">Crecer (/abonados/revista/6.html)</a>
<a href="/abonados/revista/7.html">Arriaga Asociados Abogados (/abonados/revista/7.html)</a>	
<a href="/abonados/revista/8.html">Inteligencia emocional (/abonados/revista/8.html)</a>	<a href="/abonados/revista/9.html">Colegio (/abonados/revista/9.html)</a>
<a href="/abonados/revista/10.html">Educación y familia (/abonados/revista/10.html)</a>	<a href="/abonados/revista/11.html">Adolescentes (/abonados/revista/11.html)</a>
<a href="/abonados/revista/12.html">Experiencias de un padre (/abonados/revista/12.html)</a>	<a href="/abonados/revista/13.html">Educar en familia (/abonados/revista/13.html)</a>
<a href="/abonados/revista/14.html">Libros para matrimonio (/abonados/revista/14.html)</a>	<a href="/abonados/revista/15.html">Hablar con los hijos (/abonados/revista/15.html)</a>
<a href="/abonados/revista/16.html">San Valentín (/abonados/revista/16.html)</a>	<a href="/abonados/revista/17.html">Libros (/abonados/revista/17.html)</a>
<a href="/abonados/revista/18.html">Te recomendamos (/abonados/revista/18.html)</a>	<a href="/abonados/revista/19.html">En pantalla (/abonados/revista/19.html)</a>
<a href="/abonados/revista/20.html">El carácter (/abonados/revista/20.html)</a>	<a href="/abonados/revista/21.html">Tiempo de juego (/abonados/revista/21.html)</a>

© 2020 Hacer Familia. Está expresamente prohibida la redistribución y la redifusión de todo o parte de los contenidos de esta web sin su previo y expreso consentimiento.

(<https://www.facebook.com/hacerfamilia>) (<https://twitter.com/hacerfamilia>)  
(<https://www.youtube.com/user/hacerfamilia>) (<https://www.instagram.com/hacerfamilia/>)